

MARÍA JESÚS MARDOMINGO

El sueño de Persia

Un viaje por Irán



Colección CUADERNOS DE HORIZONTE, 36

© Del texto, María Jesús Mardomingo, 2026

© De esta edición, Festina Lente Ediciones, SLU, 2026

Todos los derechos reservados.

Primera edición: mayo, 2026

Publicado por LÍNEA DEL HORIZONTE

C/ Mesón de Paredes, 73, 28012 (Madrid, España)

www.lineadelhorizonte.com

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

Corrección: Luis Porras Vila

Diseño de colección y cubierta: Joaquín Gallego

Fotografía de cubierta: *Panel estilo Isfahán*, escuela persa, s. XVII d. C., Museo Calouste Gulbenkian, Lisboa, Portugal. © Bridgeman Images

ISBN: 979-13-991425-7-0 | Thema: WTL, 1FBN

Depósito Legal: M-8082-2026

Imprime: Estugraf | Impreso en España



Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com

SUMARIO

1. Viaje y aventura	11
2. Al encuentro de Persia	13
3. Shiraz	16
4. Persépolis	28
5. Persia y Grecia. Encuentros y desencuentros	42
6. Tumbas de Naqsh-e Rostam	47
7. Heródoto y las guerras	51
8. Pueblos	58
9. Filósofos, médicos, poetas	60
10. Por la ruta de la seda	69
11. Lentitud del desierto	74
12. Kermán	78
13. Ciudadela de Rayen	87
14. Bazares	89
15. Yazd y las brisas de interior	91
16. Camino de Isfahán	107
17. Isfahán	109
18. Ciudades de esmeralda	135
19. Kashan y los Reyes Magos	138
20. Alfombras	145
21. Jardín Bagh-é Taríkhí-yé Fin	147
22. Chador	149
23. Religión	151

24. Las gentes de Irán	154
25. Altos cielos, largas distancias	156
26. Teherán	158
27. Museo Reza Abbasi	177
28. Jardines	189
29. Mujeres de Irán	193
30. Última imagen	197
Bibliografía	199

A los compañeros del viaje de la vida.

A los que ya han llegado.

A Luis, siempre.



D I N A S T Í A S	1100 a. C.	fin de la dinastía elamita
	IX a. C.	partos y medos
	VIII-IV a. C.	aqueménidas
	330 a. C.	conquista de Alejandro Magno
	IV a. C.-III d. C.	seleúcidas y partos
	III-VII	sasánidas
	661 d. C.	invasión árabe
	VII-X	otomanos
	XI-XII	selyúcidas
	XIII	Gengis Kan, mongoles
	XIV-XV	Tamerlán, timúridas
	XVI-XVIII	safávidas
	XVIII	dinastías afsharida y zan
	XIX- XX	dinastía qajar o kayar 1779-1925
	XX	dinastía pahlavi 1925-1979
	XX	revolución islámica 1979

Fuente: Toni Vives. *Rumbo a Irán*. Barcelona. Laertes, 2013.

1
VIAJE Y AVENTURA

Ir de viaje a Irán es ir a la búsqueda de la aventura, de lo lejano y difícil de descifrar, de un misterio que se nos escapa. Viajar por Irán es recorrer el mapa de nuestra imaginación, ese que se ha ido construyendo con los años y surgió cuando lo estudiábamos en la escuela. Viajar por Irán, en estos tiempos, implica la cercanía del peligro que ha empujado a tantos aventureros y también, por qué no, el deseo de experiencias universales al visitar un país milenario donde se han alojado a lo largo de los siglos el triunfo, la guerra, el arte, la muerte, la derrota, el dolor, el gozo, la riqueza y la miseria. E Irán ofrece todo eso a través del paisaje del desierto, las ciudades de esmeralda, los jardines del paraíso, los poetas de otro tiempo que perviven, las fortalezas y caravansares, las cúpulas y minaretes de sus mezquitas, el control político y el miedo, sus gentes siempre acogedoras y el anonadamiento ante lo que la historia humana puede dar de sí a lo largo de los siglos. Deseamos descubrir Irán, descifrar su enigma.

11

Irán ofrece experiencias universales que reflejan nuestra propia vida y lo impredecible de su transcurso, el viaje requiere expectación, capacidad para la sorpresa y un corazón abierto. El viaje cambia la mirada del viajero, y no hay que olvidar que en cualquier parte, pero tal vez más en Oriente, «lo milagroso cruza la frontera del mundo de los dioses y penetra en lo cotidiano reve-

lando que dicha frontera no es impenetrable, que lo milagroso y lo cotidiano son dos mitades de un mismo todo y que los propios humanos son los dioses que buscamos adorar» (Salman Rushdie). Se viaja para conocer otros mundos y así mejor comprender el nuestro y comprendernos a nosotros. Y para que ese descubrimiento se produzca es necesario traspasar fronteras, no solo geográficas, sino también mentales, emocionales, culturales y sociales.

Comienza el viaje y se abre un cuaderno en blanco que puede quedar vacío o llenarse de historias, sueños, de hechos del pasado y del presente o de intuiciones del futuro. Un cuaderno que formará parte del libro de la vida.

Visitar Irán cuando se ama el arte y las grandes civilizaciones produce una intensa emoción, un estado de espera expectante. Nos dirigimos a la Persia de Ciro, Darío, Jerjes y Artajerjes que se enfrentó a Grecia; la Persia que conquistó Alejandro Magno; la Persia cruce de culturas y civilizaciones donde se funde la Historia. Y todo suena ingente, inabarcable, apabullante. Es el Irán lleno de conflictos de nuestro tiempo y enfrentado a Occidente, y es la Persia de los jardines, el agua y los espejos, de la poesía que la gente sencilla recita, de la mística del paraíso que se aloja en el trazado del jardín. Es el país de una literatura que forma parte de la literatura universal, de grandes poetas clásicos como Hafez, Saadí, Jayyam, Rumi, Nezamí y Ferdousí. Irán es su historia, su arte, sus paisajes y sus gentes. Y es el paisaje y sus gentes quienes acercan al viajero a la realidad del país y lo sumergen en una experiencia estética y humana distinta a todas. La vida de Occidente queda lejana.

13

Irán se sitúa en Oriente Medio y tiene una geografía compleja y variada: desiertos en el centro y en el este, cadenas montañosas, forestas subtropicales en la región del Caspio y más de 2500 kilómetros de costas escarpadas. Fue la tierra donde nacieron algunas de las primeras civilizaciones e imperios de la humanidad que tanto influyeron en la historia de Asia y de Europa, un territorio inmenso que llegó hasta Grecia, Egipto, India y China.

El Irán actual sigue siendo un país de fronteras: al norte limita con Armenia, Azerbaiyán, el mar Caspio y Turkmenistán; al oeste con Irak y Turquía; al este con Pakistán y Afganistán que forman una barrera con China e India; y al sur con el golfo Pérsico que lo conecta con la península arábiga, cuna del islam, de forma similar a como el mar Caspio lo conecta con Rusia y Kazajistán. Muchos de estos países han formado parte del Imperio persa o han recibido su influencia. También es un país de climas variados, fríos, cálidos, húmedos y secos, en grado moderado o intenso, que a su vez se mezclan entre sí, de modo que el clima cálido puede ser seco o húmedo.

Rodeado por el mar Caspio, al norte, y por el golfo Pérsico, al sur, Irán ha sido puente de unión entre Oriente y Occidente, y un camino de paso de multitud de pueblos que emigraron, cruzaron estas tierras y dejaron su impronta en los pobladores autóctonos. De esa mezcla de culturas y modos de vida surgió un arte, una concepción del mundo y un estilo de vida que ha mantenido su identidad hasta nuestros días. El arte persa es un crisol del arte y la cultura de los pueblos que conquistó y a quienes se enfrentó, a quienes también aportó su gusto y conocimientos. Un fluir de ideas y estilos que se transforman hasta convertirse en propio. Asiria, Babilonia, Egipto, Afganistán, Grecia, China, India, Turquía. Solo oír sus nombres impresiona.

Los iraníes proceden de los pueblos nómadas de Asia Central que hace miles de años emprendieron grandes migraciones hacia el sur y el oeste ocupando enormes territorios desde el río Indo hasta Irán, Anatolia y tal vez Italia. Estos pueblos domesticaron el caballo e

inventaron el carro y el arco, tres hechos claves para expandirse y defenderse. La última de estas migraciones de pueblos indoeuropeos se asentó en la meseta iraní después de cruzar el Cáucaso dando origen a los medos y persas.

Los persas cruzan desfiladeros, escalan senderos escarpados, cabalgan por estepas y desiertos, navegan por mares peligrosos, bajo el impulso de conquistar el mundo conocido y desconocido. Se encuentran con realidades incomprensibles, maravillas que no podían imaginar, y trampas que griegos y escitas ponen en su camino.

Los escitas, un pueblo que inspiraba temor, extraño y misterioso para los persas, estaba formado por una confederación de tribus labriegas y pastoras que invadieron las tierras de los medos, sin que se conociera con exactitud su origen. Después de un milenio, desaparecieron sin que se sepa con claridad cómo ni a dónde se fueron. Darío decidió vengar aquella ofensa. A medida que avanzan en sus conquistas, los persas establecen contacto con otros muchos pueblos y se convierten en griegos, romanos, germanos, eslavos, indios y persas. Una de sus aportaciones fue la religión de Zoroastro que tanto influyó en el judaísmo, el cristianismo y el islam. Los iraníes no se consideran árabes y su lengua es el farsi.

Es la capital de la provincia de Fars, cuna de los aqueménidas y los sasánidas, de donde toma su nombre la lengua de Irán, el farsi. Una ciudad de mausoleos, mezquitas, jardines, palacios y bazares, de poetas y flores, que estalla en primavera con la fragancia de las rosas. Una ciudad orgullosa de su tradición cultural y artística. Shiraz es la ciudad de Hafez, Saadí y Karim Khan.

16 Shiraz está ubicada en una fértil llanura a los pies de los montes Allah-o-Akbar y bañada por el río Khoshk que se seca varios meses al año. Una ciudad abierta donde conviven o han convivido musulmanes, cristianos y judíos, descendientes estos últimos de aquellos que fueron rescatados por Ciro de la esclavitud en Babilonia. Una ciudad refugio. Los judíos llegaron a Irán hace 2500 años; antes de la Revolución islámica, vivían en el país 85 000 judíos, de los cuales quedaban en 2013 unos 2 000, aproximadamente la mitad en Teherán, unos 6000 en Shiraz y 2000 en Kermán. Dado el enfrentamiento de Irán e Israel, es probable que su número sea mucho menor. En la actualidad, Shiraz es una ciudad amable para vivir y económicamente pujante, pues tiene industrias petroquímicas, de la alimentación, una refinería, cultivos de rosas y viñedos. Las cepas de sus viñas fueron trasplantadas a las riberas del Rin hace unos mil años, lo que dio origen a los famosos vinos de esa región. Algunos aseguran que también lo fueron del jerez andaluz.

La historia de Shiraz se ha caracterizado por periodos de esplendor durante la época de los timúridas y safávidas, la decadencia posterior, el resurgimiento con Karim Khan —que la nombra capital en 1776 y la enriquece construyendo palacios y jardines—, y la ruina ocasionada por el primer rey qajar que no solo trasladó la capital a Teherán, sino que ordenó derruir la muralla y las trece torres fortificadas en un acto de castigo. Una de ellas, la puerta Koran, fue reconstruida en tiempos de Karim Khan, quien ordenó guardar en una cámara un ejemplar del Corán para que bendijera a los viajeros que entraran o salieran de la ciudad. Se encuentra en la entrada de Shiraz cuando se viene de Persépolis, desplazada de su sitio original.

Karim Khan fue el gran benefactor de Shiraz, fundador de la dinastía Zand, gobernó Irán desde 1751 hasta 1779, proporcionando al país un periodo de paz y tranquilidad después de cuarenta años de guerra. Como buen diplomático, restableció las relaciones con otros países y fortaleció el comercio. Tras su muerte, llegó de nuevo la guerra civil, cumpliéndose el rito, al parecer inmutable, de tiempos de paz que se alternan con otros de enfrentamiento.

Dejamos las maletas en el hotel y salimos a la calle con la emoción de quien llega a un lugar ignoto y lejano que se desea descubrir. La ciudad es un sitio secreto que ejerce su atracción sobre el viajero. Caminamos sin rumbo, las calles se abren rectas y en tortuosas variantes, hay que dejarse llevar, esperar la sorpresa. Contemplamos la gente que camina, las tiendas, las calles arboladas, los jóvenes, los niños, un mundo de colores. Rostros morenos, mujeres con chador o velo,

ojos que no rehúyen la mirada, y la sorpresa llega: a la vuelta de una esquina aparece un jardín, es el jardín Nazar donde se encuentra el Museo Pars. Karim Khan, el mejor gobernador de la historia de Shiraz, nos ha guiado hasta su residencia y su tumba.

El jardín Nazar es de época safávida, uno de los más antiguos de Irán. Karim hizo construir en el lado este un palacio con forma de octógono irregular donde se alojaban los dignatarios y miembros de la realeza y se celebraban las ceremonias oficiales. El palacio está construido con grandes cubos de piedra, filigranas de ladrillo y yeserías. En el interior, un patio central a cuyo alrededor se disponen las estancias según el estilo tradicional persa. Actualmente es el Museo Pars, el primero abierto fuera de Teherán. El exterior se adorna con mosaicos, arcos, motivos geométricos y caligrafías y en el interior se puede admirar una colección magnífica de alfombras, vidrieras, objetos de metal, trabajos de caligrafía con más de treinta ejemplares del Corán, cerámicas de las etapas safávida y qajar, y pinturas de retratos y escenas de la vida cotidiana. Los salones están adornados con azulejos, pinturas y estucos.

El salón principal, de gran belleza, exhibe el gusto artístico de Karim Khan. Está revestido de azulejos de colores verde turquesa, azules, dorados, cenefas vegetales, vidrieras y escenas figurativas de mujeres en el campo y en el interior. La gran cúpula culmina en un óculo central por donde penetra un chorro de luz rodeado por una estrella de tonos dorados. Los árboles centenarios del jardín invitan a sentarse a su sombra.

La plaza Shohada, a donde da el jardín, es el centro de la ciudad y a su alrededor se encuentran los principales

monumentos que pueden recorrerse a pie. Es otro de los encantos de Shiraz, una ciudad abarcable y cercana.

Cerca del jardín Nazar se encuentra el bazar Vakil, lugar de encuentro, comercio, llegada de extranjeros, hospedaje, plegaria y actividad política. Una ciudad dentro de la ciudad como son los bazares iraníes, donde se ubica la mezquita, el caravasar, la madraza y el «hammam» o baño público. Como tantos monumentos de Shiraz, fue construido en la época de Karim Khan, en la segunda mitad del siglo XVIII, con sus hermosas galerías con bóvedas de ladrillo, obras maestras de la época Zand, capaces de mantener la temperatura fresca en verano y templada en invierno. Los viajeros pasean sin prisa y sin un plan establecido por los patios adornados de estanques, fuentes, chorros de agua, geranios; por las casas de té y las zonas abovedadas, donde la actividad y las transacciones son incesantes, para terminar en el caravasar, los baños y la mezquita. El gran tamaño y la actividad del bazar contrasta con el silencio y tranquilidad de las casas de té y los patios retirados donde corre el agua y es posible descansar para tomar un té y contemplar e ir asimilando el descubrimiento de esta ciudad intensa y acogedora.

En el bazar se compra y se vende de todo, objetos de la vida diaria y objetos lujosos, como las alfombras, una tradición que se conserva desde la antigüedad. A su alrededor tienen sus talleres los artesanos de cerámicas, metal, cristales, cuero. El bazar, cuya organización es típicamente musulmana, transporta al visitante occidental a la Edad Media europea cuando los artesanos también se agrupaban en gremios y eran parte esencial de la ciudad.